



TOMO VI.—NÚM. 25.

REVISTA LITERARIA.

AÑO V.—NÚM. 263.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administración, Lepanto 18.
ORENSE.—DOMINGO 5 DE MAYO DE 1878.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre
en toda España.

SUMARIO.—La muerte de Añón.—Añón, por Arturo Vazquez.—Conjuro, (poesía) por Manuel Curros Enriquez.—N^{ra} morte d'o álustre poeta Añón, (poesía) por Valentin L. Carvajal.—A Galicia en la muerte del poeta D. Francisco Añón, (poesía) por Juan Neira.—'A boa memoria d' un infortunado poeta Añón, (poesía) por José Tresgerras y Melo.—A Galicia, (poesía), Himno á Agricultura, (poesía), El amor, (soneto), Décima, (uédita), Epigrama, por Francisco Añón.—Elementérides de Galicia.—Anuncios.

LA MUERTE DE AÑÓN.

Teño envidia d'a libre anduriña
Que alá chega por todo-los Mayos.

El mas popular de los poetas gallegos, Don Francisco Añón y Paz, ha muerto en un hospital de la corte el 20 de Abril del corriente año.

Contengamos la santa indignacion que brota de un alma noble y generosa ante tan terrible noticia: parémonos á considerar las causas del hecho y cesará toda extrañeza.

No culpemos á nadie.

Francisco Añón ha muerto en un hospital porque así lo ha querido.

Hubiera consagrado su Musa á halagar la vanidad de los poderosos, ó á lisonjear las pasiones de las multitudes y habria muerto en su lecho, cercado de amigos y de admiradores, arrullado por la plañidera voz de los periódicos callejeros, que se apresurarian á dedicarle en su primera plana sendos artículos necrológicos.

El amor á la patria, el progreso, la hermosura de la naturaleza, todos los objetos cantados por la aurea lira de Añón, á mas de ser ya anticuados en el presente siglo, á nada positivo conducen.

¡Pobre poeta!

Su alma se reflejaba en sus versos, y nadie que los haya leído habrá dejado de amar al autor de *O magosto*, tan sencillo como ingenioso, tan tierno como inspirado. Poseía el vate gallego aquella candorosa malicia que ha immortalizado á

Lafontaine y que solo es privilegio de ciertos genios, que ante el espectáculo de la realidad impura de la vida, protestan oponiéndola el ideal immaculado de su alma no terrena.

Los que comparan á Francisco Añon con Beranger, y son todos los que conocen las producciones de los dos ilustres cantores, no han querido fijarse en una diferencia suprema que los separa.

Beranger murió en su magnífica quinta de Passy rico y feliz, considerado y llorado por todos.

Añon durmió su último sueño en una cama del hospital de la Princesa.

Verdad es que Beranger era un poeta francés y Francisco Añon un poeta gallego.

Ab! Si el desdichado anciano, cuya muerte lamentamos, conservó la conciencia de sí mismo hasta el último momento, debió ser muy amarga su hora postrera.

Acaso en la enrejada ventana de San Lesmes vendría á posarse fatigada golondrina, y el pobre viejo irguiendo su cabeza coronada de canas la miraría con infinita angustia, y fija la mente en su país natal, de él tan amado, balbuciría aquellos versos donde hace ya muchos años expresaba la incurable nostalgia que consumió su corazón:

Teño envidia d'a libre anduriña
que alá chega por todo-los Mayos

Las golondrinas han vuelto, pero el poeta ha muerto sin tornar á su patria.

¡Descanse en paz!

—•••—
AÑON.
—•••—

Un mártir mas; un poeta menos.

Murió como mueren todos aquellos que llevan dentro de sí la sagrada llama del genio; iluminando con su luz vivísima el tenebroso recinto de un hospital ó una prision á donde la humanidad los relega.

Fatalidad ó desgracia, esta es la suerte de los que, tocando al cielo con la elevada frente sagrada de sublimes inspira-

ciones, manchan sus piés en el cenagoso lodazal de la existencia.

Genio, Miseria, hijos del Destino, inseparables hermanos, ¿cuándo podrán desatarse los estrechos lazos de dolor y desesperacion que os unen?

¿Quién podrá libertar al uno de las abrumadoras caricias de la otra, mientras la injusticia de los hombres cobije á los dos bajo sus negras alas?

Francisco Añon ha muerto.

El Hospital de la Princesa ha presenciado su dolorosa agonía; allí exhaló su último suspiro, allí se quebró aquel vaso de eleccion que encerraba un alma grande, un espíritu elevado, una conciencia pura.

Allí terminó sus días aquella regocijada musa que un día fué nuestra admiracion y será siempre nuestro orgullo.

Rompiéronse para siempre las cuerdas del arpa de oro; negro crespon la oculta á las miradas de los profanos; el eco de su última vibracion se apagó dentro del recinto de un asilo de caridad.

Un hospital es la apoteosis del genio; esto no será justo pero es cierto.

Los que nos hemos confundido tantas veces entre aquella nueva generacion de amantes de las letras que rodeaba al ilustre anciano, los que hemos escuchado con religioso respeto las sabias lecciones del maestro, los que hemos recibido los útiles consejos del cariñoso amigo, los que hemos admirado los hermosos cantos del poeta, que al desprenderse de sus labios llegaban á nuestros oídos como torrentes de avasalladora armonia; los que hemos sido objeto, en fin, de los calurosos plácemes de que nos colmaba—sin merecimiento alguno por nuestra parte—aquella alma indulgente y bondadosa, somos víctimas hoy del estupor que produce una imprevisible catástrofe, de la dolorosa impresion que causa una irreparable desgracia.

Y sin embargo su muerte no debiera habernos sorprendido. Tiempo hace ya

que llevaba dentro de sí la enfermedad cuyo término hoy lamentamos; no podía este ocultarse á los que, como nosotros, teníamos no há mucho la honra de acompañarle frecuentemente.

No intentaremos aquí hacer su biografía. Los detalles de la vida del ilustre poeta nos son casi desconocidos: únicamente aquellos que hemos podido recoger de sus propios labios podrán servirnos para trazar á grandes rasgos el triste cuadro de su azarosa existencia. No es, por otra parte, oportuno el momento para un mas detenido estudio; conservamos aun muy vivo su recuerdo, para que, embargados por el sentimiento que su pérdida nos ha causado, podamos seguirle con ánimo sereno en su paso por la tierra.

D. Francisco Añon nació en una aldea cercana á Muros, no recordamos si San Ouren e, y por los años 1817 á 1820. Nada cierto podemos saber de su edad primera aunque debemos suponer si atendemos á aquel alegre carácter que no perdió ni aun en medio de sus padecimientos, que hubo de parecerse no poco á aquel

Salton, vizoso, atravesado neno

de que nos habla en sus *Recordos d'a infancia*.

Santiago, la Atenas de Galicia, como suele apellidársela con justicia notoria, abrió un dia sus puertas al alegre hijo de Minerva que oscuro y desconocido iba á ser muy en breve el predilecto de las musas y de los escolares, que unos y otros sabido es han sostenido siempre cordialísimas relaciones. Muy pronto, en efecto, llegó á sobresalir entre aquella alegre y turbulenta juventud el nombre hoy ilustre del maleante alumno que sin descuidar ni un momento sus estudios, encontraba tiempo suficiente para entregarse de lleno á sus aficiones literarias y á alguna que otra aventura galante que pudiera salirle al paso. Sus primeras poesías, y entre ellas *El borracho y el eco* que, sin ser de las mejores, fué acaso la que le dió por entonces mas renombre, atrajeron en

breve sobre sí la pública atención y pusieron—digámoslo así—la primera piedra en el sólido edificio de su reputación literaria.

Añon terminó en Santiago con notable aprovechamiento los estudios de las facultades de Teología y Derecho. Ni aun entonces se consideró desligado de sus antiguos compañeros; antes bien continuó haciendo su causa en cuantas ocasiones se le presentaron. Fué una de estas el motin escolar ocurrido con motivo de los fusilamientos del Carral en 1846, cuyo suceso puso en peligro la vida de nuestro poeta, quien, por este motivo, se vió precisado á huir á Portugal.

Permaneció algun tiempo en Lisboa y perfeccionóse allí en el estudio de la lengua portuguesa, hasta tal punto que las poesías que escribió en el dulcísimo idioma de Camoens fueron en extremo celebradas por los habitantes de aquella populosa capital. Era sin duda en aquella época el destino de Añon vivir entre el estruendo de las revoluciones, pues emigrado de su país por haber tomado parte en una de ellas, fué necesariamente á caer en otra. Tuvieron lugar por entonces los famosos acontecimientos que tan distinguido lugar en la historia han señalado á la reina de Portugal Doña Maria de la Gloria; peleabase allí tambien por la libertad y no era el espíritu democrático de Añon á propósito para esperar tranquilamente el resultado de la lucha; mezclóse pues valerosamente en la contienda y fué muy valiosa, en verdad, su intervencion, porque la magnífica oda que escribió *A o progreso* fué un poderoso aliciente con que supo animar á los heroicos defensores de la sagrada causa é inflamar en pátrio ardor todos aquellos esforzados corazones. Escrita esta oda en una lengua que no era la del poeta, por mas que tenga con ella no pocos puntos de afinidad, es sin embargo una composición notabilísima y que justifica plenamente la aceptación que tuvo.

Vuelto nuevamente á España, dedicóse cada vez con mas ardor al cultivo de las musas. Muchas son las poesías que du-

rante su larga estancia en Madrid escribió y en todas ellas campea el inimitable gracejo y las chispeantes agudezas de su autor.

En 1861 un distinguido gallego, cuyo nombre recordarán siempre con gratitud las letras pátrias, el Sr. D. José Pascual Lopez Corton, tuvo la excelente idea de solemnizar el aniversario del acto heroico realizado el 2 de Junio de 1589 en la Coruña por la valerosa Maria Pita, con la celebracion de unos juegos florales. Lleváronse á cabo al efecto los preliminares necesarios y en el dia señalado procedióse á la distribución de premios. Consistia el primero de estos en una flor natural que habia de adjudicarse al autor de la mejor poesia *A Galicia*. No llegó á concederse premio á este tema y si solo el primer accesit; abierto el sobre que ocultaba el nombre del autor resultó ser este D. Francisco Añon, que se habia presentado al certámen

por adorna-las gadellas
c' un ramello de loureiro

como donosamente dice en la introduccion á la citada poesia. La circunstancia de no hallarse él en la Coruña para recoger el diploma y el no habersele remitido este, dió origen á que se quejase en unas graciosísimas de jinas dirigidas al Secretario de los Juegos Florales D. Antonio de la Iglesia, escritas con la inimitable gracia que campea en todas sus composiciones,

Nuevamente tuvo que emigrar á Portugal nuestro poeta, pero la revolucion de 1868 le abrió pronto las puertas de la pátria. Dirigióse inmediatamente á Santiago, y allí consagro su pluma á cantar con estro varonil los importantes acontecimientos que en aquella época se estaban verificando. Su himno patriótico *La Revolucion*, fechado en Santiago á 25 de Octubre de 1868 y dedicado al pueblo, ejército y armada, es clara prueba de que su poderoso númen cobraba cada dia nuevo

vigor y que el dulce afecto de la pátria, no se habia entibiado en el alma del antiguo escolar compostelano.

Poco despues fué nombrado para desempeñar el Ministerio de Gracia y Justicia el ilustre hijo de Galicia Excelentísimo Sr. D. Eugenio Montero Rios, amigo de nuestro poeta y concededor de su situacion precaria dióle una plaza en el archivo de su Ministerio, con lo cual á mas de prestarle un importante servicio se hizo acreedor á la gratitud de todos cuantos sienten algun amor hácia las letras. Duróle su destino, como es natural, lo que duró el paso por el poder de su protector; despues se encontró de nuevo en la misma precaria situacion en que antes se hallaba.

Entonces fué cuando para subvenir á las necesidades de su existencia se vió precisado á formar parte de las redacciones de algunos periódicos políticos de la corte; pero pronto tambien tuvo que abandonar las tareas de esta clase que no consentia su quebrantada salud ni sus ya muchos años, que no podian sobrellevar el peso de un trabajo tan molesto y asiduo. Buscando nuevas ocupaciones ocurriósele utilizar sus grandes conocimientos en las lenguas francesa, italiana y portuguesa, dando lecciones de todas ellas; no le faltaron discipulos y de esta manera fué allegándose algunos recursos si bien insuficientes para atender á su sustento. Así llegó al fin de sus dias el ya caduco anciano.

Causábase Añon de un tan largo alejamiento de su adorada pátria hácia la que sintió toda su vida inmenso cariño y á la que siempre consagró sus pensamientos. Ansiaba volver al apartado rincón donde habia visto la luz primera y recorrer de nuevo aquellos encantados lugares donde rápidos y alegres habian transcurrido sus primeros años, pero no encontraba ocasion oportuna para ello y tratábase pesaroso y mal humorado el no poder verificarlo. Esta ocasion presentó-

sele por fin con el ruego que le hizo su amigo el conocido poeta D. Juan Manuel Pintos de que viniese á pasar algun tiempo á su lado. Decir con cuanta satisfaccion recibio el poeta tan agradable ofrecimiento seria difícil tarea; ahí estan, como siempre para atestiguarlo, los versos que entonces escribió que son el reflejo exacto y fiel de su vida. Vino, pues, Añón á Galicia y esta fué ya la última visita que hizo á su país al que amaba como ama el ave el nido donde pían impacientes sus hijuelos esperando su ansiado regreso.

Fecha memorable será siempre para nuestros escritores el 30 de Setiembre de 1876. Verificóse en este dia un acontecimiento que aun aparentando modestas proporciones tuvo y tendrá seguramente no poca importancia. Aludimos á la inauguracion de la Sociedad *Galicia literaria* cuyas primeras sesiones se celebraron en la casa donde entonces habitaba nuestro malogrado amigo Teodosio Vesteiro Torres, iniciador de tan notable pensamiento y que fué elegido en dicho dia Secretario de la asociacion al mismo tiempo que unánimemente se designaba para ocupar la presidencia al Sr. Añón que la aceptó de buen grado, aunque asegurando modestamente que debia su eleccion al *triste privilegio de las canas*: no queria comprender sin duda que él era el mas notable de los poetas allí congregados y el último resto de aquella brillante generacion de los Neira de Mosquera, Faraldo, Salas y Quiroga, Camino, Puente y Brañas, Aguirre y tan otros, gala y ornato de la patria literatura.

Innecesario es añadir que Añón desempeñó la presidencia de *Galicia Literaria* con buen acierto y esquisito tacto hasta que cuestiones de delicadeza le obligaron á renunciar su cargo al que volvió algun tiempo despues nuevamente elegido y en el que continuo hasta la disolucion de la sociedad ocurrida algo despues. Allí hemos tenido el gusto de oírle recitar muchas de sus notables poesias, algunas de

las cuales deben figurar en el archivo de la sociedad, depositado actualmente en la biblioteca de la Universidad compostelana á la que lo remitió el malogrado Vesteiro dias antes de su muerte.

Llegamos á los últimos momentos del poeta, conocidos ya de todos por las relaciones de la prensa gallega. Pasemos, pues, á vuela pluma sobre el triste fin de tan honrada existencia una vez que solo repugnantes detalles podriamos dar á nuestros lectores. Contrastando con el glorioso recuerdo que Añón lega á las venideras generaciones y con la admiracion que su nombre despertará siempre entre los gallegos, tendrán estos que avergonzarse y bajar la frente para contestar al que sobre la muerte del poeta les pregunto, que este exaló su último suspiro el dia 20 de Abril de 1878, en el número 20 de la sala de San Lesmes del hospital de la Princesa, y que sus venerables restos yacen en el número 131, pátio del Pozo del Cementerio general, lejos de su patria y barbaramente mezclados y confundidos entre los de otros muchos desgraciados, haciendo así imposible el que un dia pueda honrarse los debidamente y conducirlos á su querida Galicia, donde él seguramente descaba dormir el sueño eterno.

¡Nunca encontrará nuestra indignacion bastantes lagrimas para llorar tan inmerecido término á una existencia honrada y gloriosa!

Como era de esperar casi todos los escritores gallegos residentes en Madrid acompañaron el cadáver hasta el cementerio, presidiendo el duelo los Sres. Montero Ros y Mosquera, contra quienes—sea dicho de paso—no ha faltado algun periódico que lanzase terribles anatemas—cuando debiera elogiar como nosotros elogiamos el tributo que han rendido al cadáver de nuestro ilustre y respetable amigo.

Hemos tocado siquier muy ligeramente, los principales episodios de la vida de D. Francisco Añón. De buena gana

haramos ahora una reseña de sus obras, pero sobre impedirnoslo la falta de espacio, tropezamos con la dificultad de que éstas son poco conocidas del público, quien, por tal motivo, no podría apreciar debidamente la verdad de nuestros juicios. Cuando lleguen á publicarse las muchas poesías que se conservan inéditas cuando se coleccionen debidamente en una edición digna de sus merecimientos, quizá entonces ofrezcamos nueva muestra de nuestra admiración á la memoria de su inolvidable autor. Hoy solo debemos procurar que no se pierdan en el olvido los mejores frutos de aquella poderosa imaginación, y trabajar incesantemente para conseguirlo. Estees tambien el deber de cuantos aprecien en lo que valen los inspirados cantos del finado poeta.

ARTURO VAZQUEZ.

CONJURO

sobre la tumba del poeta Añon.

*¡Un tributo de lágrimas y flores
En la tumba del viejo camarada!*

VICENTI.

Muchos hermanos fuimos
En otro tiempo,
Cuando el hogar llenábamos
Hoy ya desierto.
No conoció á su madre
Ninguno de ellos:
¡Nunca nuestra mejilla
Sintió su beso!
Enfermizos y pobres
Todos nacieron
Como amarillas flores
De campo seco;
Pero cantores todos,
Felices fueron
Mientras juntos cantaron
Juntos viviendo.
Hemos ganado poco
Con nuestros versos,
Mas nunca mendigamos,
Nunca, el sustento.
Desterrados los unos,
Los otros presos,

Unos huidos, otros
Locos y ciegos,
Hoy que de hambre y de frío
Murió el mas viejo,
De todos los hermanos
El mas pequeño
Una corona se acerca á pedirlos
Para las pálidas sienes del muerto.

II.

Virgen, que palpitante
De dicha el seno,
Vas, del esposo en brazos,
Al nupcial lecho;
Si es que queda en tu alma
—Ya de tu dueño—
De tu rosada infancia
Grato un recuerdo;
Si olvidar no has podido
Los dulces ecos
Impregnados de amores
Que amar te hicieron,
Si la voz te persigue
Que hirió tu pecho
Del amor con el blando
Latir primero,
Cuando de las pasiones
Dormida al sueño
Los que hoy son tus encantos
Eran misterios;
Si aún las lágrimas nublan
Tus ojos bellos
Cuando de tus veladas
En el silencio
Las lecturas renuevas
Que en otros tiempos
Despertaron tu espíritu
Al sentimiento,
Antes que de tu ardiente
Pasión al fuego
Se agoste la corona
De tu himeneo,
¡Oh, feliz desposada!
—Yo te lo ruego—
Dámela, y deja que adorne con ella
Las sienes desnudas del pálido muerto.

III.

Hijos de Marte ilustres,
Nobles guerreros,
Que tornais á la patria
De honor cubiertos,
Mientras quizá insepultas
Sobre el sangriento
Campo vuestras entrañas
Dais á los cuervos...
Si el rumor no os aturde
Que en torno vuestro

Las imbéciles turbas
 Alzan al éxito;
 Si el olor no os embriaga
 De los inciensos
 Que del terror en aras
 Os rinde el miedo,
 Pensad, que si gloriosos
 Son vuestros hechos,
 Si es valiente quien lucha
 De arrojo lleno
 Y triunfa por que acaso
 No cayó muerto;
 El que brazo con brazo,
 Cuerpo con cuerpo
 Agotó allá en las sombras
 Todo su esfuerzo
 Para rendir al crudo
 Destino adverso;
 El que del infortunio
 Misero objeto
 Quiso esquivar sus negras
 Garras de acero
 Y en esta horrible lucha,
 Solo y enfermo
 Sacó el cabello blanco,
 Perdió el aliento,
 Más, sí, más que vosotros
 Digno es de premio!
 No envidio vuestros lauros,
 Pero yo os ruego
 Que, ya que tantos lograis, me deis uno
 Que adorne las pálidas sienas del muerto

IV.

Cantor, á cuyos labios
 Desciende el génio,
 Del Dante y de Quintana
 Viviente verbo,
 Tú que tantos laureles
 De tanto precio
 Consequistes adulando
 Poderes viejos,
 Tú que sabes cuán triste,
 Cuán triste y negro
 Es morir sin el nombre
 Que merecemos,
 Tú, que teniste acaso
 Ser un día objeto
 De ese olvido que cae
 Sobre los muertos,
 Y medroso temblaste
 Sentir creyendo
 Sordamente roídos
 Por él tus huesos,
 Óyeme: De la patria,
 Su ídolo, lejos,
 Otro artista un aplauso
 Buscó sediento:

De las musas querido
 Cantó el progreso,
 La libertad, las glorias
 De nuestro pueblo.
 Mas, ingrata la patria
 Ni oyó su acento,
 Ni dió alivio á sus ansias,
 Ni á sus tormentos.
 Hoy que desconocido,
 Su eterno sueño
 Duerme donde reposan
 Los pordioseros,
 De las que tú desprecias,
 —Yo te lo ruego,—
 Una corona tan solo te pido
 Que adorne las pálidas sienas del muerto.

V.

Primavera bendita,
 Risa del cielo,
 Símbolo de esperanzas,
 De Dios reflejo,
 Tú que alegras la tierra
 Que heló el invierno,
 Tú, que contigo traes
 Pájaros ledos,
 Hazes de luz, rumores,
 Flores y céfiros,
 ¡Derrama tus tesoros
 De amor espléndidos
 Sobre la oscura tumba
 Del poeta viejo!
 ¡Que tus auras arrullen
 Su último sueño!
 ¡Que florezca su pobre
 Mortuorio lecho,
 Para que cuando nadie
 Tenga un recuerdo
 Del ignorado mártir,
 Tu dulce beso
 Sea la santa corona de gloria
 Que la sien cina del pálido muerto!

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

N.º A MORTE

D'o ilustre poeta gallego

FRANCISCO AÑON.

Non sei si chore, nin sei si ría
 Cando me lembro d'a cruel hestoria
 D'o noso ilustre querido AÑON,
 ¡Desventurado! Quén lle diría,

Que da Galicia sendo unha gloria
Tal fin tivera por galardón!

Vírono xóven; as inspiradas
Cántigas suas cheas d' o fogo
D' o amor d' a patria, seu ideal,
En áas d' a fama foron levadas,
¡E tantos troufós... pra morrer logo
N' o probe leite d' un hospital!

Vírono vello, probe, e fuxiron
Própeos y-estranos d' a veira sua,
Maña cativa d' o mundo vil;
Y aqueles mesmos qu' onte o apraudiron,
O velo escravo d' a sorte croa
Foscas pasaron por diante d' í'.

N' os infortunios que o magoaban,
Non houbo un alma que compañeira
D' a sua xemela quixera ser;
Por iso as suas cancións levaban
Como as d' a fúnebre ave agoreira
Surrisas xuntas con pranto e fé'.

Fondas saudades, íntimas coitas
Pelegrinando n' o seu desterro
Aquil espírito sobo sufrir;
Mais anque foron grandes e moitas,
Quixo calálas, ninguen un verro,
Naide unha queixa lle poido oubir.

Así tan probe morreu, por iso
Os seus talentos e fidalguía
Non alcontraron mais galardón:
Anxel caído d' un Paraíso,
Sin luz, sin áas, esmorecía
Horfo n' as tréboas d' ista rexión.

Cuasi inorado, mal comprendido,
Viviu o xénio que á gala tiña
Cantar 'a pátreas que o viu nacer
E lonxe d' ela, lonxe, esquecido
Cal-a que emigra, soi-anduriña,
Esconsolada foy a morrer.

Hastra unha coba Galicia nega
O ilustre fillo que n' a sua fala
As suas lembranzas engrandeceu:
Veira d' o morto ninguen s' achega,
E n' o sepulcro que o dor acala
Déixano solo como viveu.

¡Máis que lle importa? ¡De que lle vale
O libre xénio que coroado

De lus e gloria n' os ceos fai,
Que o seu renome pubrique ou cale
Un pobo inútil e desleigado,
Unha indiferente noxosa nai?

¡Cultivadores d' a poesía
Pr' os hospitales os leva a gloria
Que cobizades por galardón:
Non sei si chore, nin sei si ría
Cando me lembro d' a cruel hestoria
D' o noso ilustre querido AÑÓN!

VALENTIN L. CARYAJAL.

A GALICIA

EN LA MUERTE DEL POETA D. FRANCISCO AÑÓN.

¡Otra oculta sepultura!
Un génio más, que se muere!
Galicia, en tu desventura
Hoy rebosa tu amargura
Con el pesar que te hiere.

Lejos del natal rincón,
Donde su infancia corrierá,
Suspiraba el viejo Añón
Con entusiasta pasión
Por su placida ribera.

Sonaba con las colinas.
Donde entonó sus cantares;
Cual vuelven las golondrinas
Desde las playas vecinas,
Tornar ansiaba a estos lares.

Era el anciano poeta,
Un hijo desheredado:
Era su musa discreta,
Y cual pobre violeta,
Murió del mundo ignorado.

Ya no tendrás, patria mía,
Quien te requiera de amores;
Ya no oirás la melodía,
Ni aquella dulce armonía,
Del mejor de tus cantores.

Ya tus bosques de verdura,
Donde el amor se respira,
No tendrán la galanura
Que en trova amorosa y pura,
Les regalaba su lira.

¡Ayer Vesteiro! ¡Hoy Añon!
Mueren tus admiradores...
¡Ten patria, resignacion
Pues sin cumplir su mision,
Te dejan tus trovadores.

Al despedirse el mortal,
De esta vida de tormentos,
Solo encontró un Hospital,
Donde el eco sepulcral
Repetia sus lamentos.

Alli en miserable lecho,
Sin una frase propicia,
Que consolara su pecho,
En desaliento deshecho,
Perdió una perla Galicia.

¡Quien consiguiera endulzar
Su último y triste sufrir!
Pues no ha legado á encontrar
Un solo amigo á quien dar,
Su despedida al morir.

Sufre Galicia el rigor
De tu infortunada suerte,
Pues ya tu anciano cantor,
Dejó el mundo del dolor
Por el reino de la muerte.

Con melancólico son,
El viento que el roble abate,
Murmura en el bosque «¡Añon
Ya no entona otra cancion!
¡No existe el ilustre vate!

JUAN NEIRA CANCELAL.

Orense Mayo 3 de 1878.

A BOA MEMORIA

D'O INFORTUNADO POETA AÑON.

¡Probe poeta! Morrache
Sin xiquera conseguir
O ver de novo bulir
D'a ribeira onde naciche
As ondiñas de zafir.

¡Quen os teus versos ó ler
Padera, Añon, agoirar.

Que chegaras á espirar,
Sin outro consolo ter
Que n'a coba descausar!

Xa n'a hora postrimeira,
O teu curazon leyal
Latiu d' estraña maneira
O verte n' un hespital
Com' unha infame rameira.

A tua morte é unha lección
Pr' os que quedamos n'a terra:
¡N' esta coitada nacion
Fáiselle d' intento á guerra
'Os que teñen curazon!

Galicia debe calar:
'O seu pranto, hoxe, sería
Pr' o teu recordo ultraxar;
¡Por qué morto t' ha d' honrar
Quen vivo non te quería?

JOSÉ TRESGUERRAS Y MELO.

Orense, Mayo 4 de 1878.

A Galicia.

Chegou á miña noticia
Que hay tamen xogos florales,
Como n' outras capitales,
N'a Capital de Galicia.
Hacha n' esto unha delicia
O poeta aventureiro,
Qu'a esas festas vay lixeiro,
Como ás flores as abellas,
Por adornal-as gadellas
C' un ramallo de loureiro.

N' os recordos d' o pasado
Seus pensamentos abisma,
Mirando por outro prisma
O mundo metalizado.
A' beira do mar sentada
Cando brua e ferve en ira,

Ou cando brando suspira,
Ruxir sente n' a memoria
Sublimes cantos de gloria,
Que Dios dend' o Ceo lle inspira.

Eu, que ende mal, m' arredey
D' eses mares e riveiras,
D' eses soutos e pradeciras,
En que alegre rebuldey;
A Galicia cantarey
Chea d' amor e d' orgullo;
D' entusiasmo xa esbaguey;
Non teño papel á man,
E estes versúños n' o chan
Escribo c' un garabullo

*Airiños d' a miña terra,
airiños, airiños, aires,
airiños, leván' á ela.*

BALADA.

Ay esperta, adourada Galicia,
D' ese sono en q' estas debruzada;
D' o teu rico porvir a alborada
Po-l' o Ceo enxergándose vay.

Xa cantando os teus fillos te chaman,
E c' os brazos en cruz se espreguizan...
Malpocados! o q' eles cobizan
É un bico d' os lábios d' a Nay.

D' ese chan venturoso arrincado
Po-l' a man d' o meu negro destino,
Hastra mesmo soñando maxino
Eses campos risoños cruzar.

E correr po-l' as hortas e prados,
Onde leda pasou miña infancia,
Respirando a suave fragancia
De xazmin, caravel, azahar.

Coido ver esas rias serenas,
Escumando con barros veleiros,
E cantares oír feiticeiros,
Q' en ningures tan doces oír.

Inda creio sentir as labercas,
Que pineiran n' os aires cantando,
Cando o sol vay as nubes pintando
D' amarelo, de lume e carmin.

O través d' aguzados penedos
Penso ver empinados petoutos,
Viñas, hortas, devesas e soutos,
Q' apuñizan os ventos d' o Sul.
E saltando regueiros e valos.
Cata xa outros bós horizontes,
Outras veigas, mariñas e montes,
Que se perden n' a brétema azul.

Soño ahí q' entre verdes pereiras
Fonliadas alegres escoito,
Cando o Ceo se reviste de loito
N' as pöétecas noites d' o bran.

E q' en medio de nenaz garridas
Canta un mozo con voz pracenteira,
Para o lado tumbada a monteira,
Un-a orella tapando c' a man.

Eu soñey ver n' a cume d' o Pindo, (1)
Adornados de mirto e loureiros,
Escritores, pöetas, guerreiros,
Que sorrindo se dabán a man.

Eran eses os fillos mais caros
Que d' a Patria aumentaron a gloria:
Os seus nomes n' os fastos d' a historia
Con diamante grabados serán.

E dimpois un-a endrómena rara
Vin moverse con agoa fervente,
E silyando com' unha serpente,
Como un lóstrego os campos cruzou.

Era aquel o porvir que xa soa
E d' as probes aldeas fay vilas...
Adios cantos e Musas tranquilas!,
O imperio d' a industria empezou.

Acordey... O meu soño dourado,
Como fume pasou de repente,
E magoado o meu peito se sente
De soidades e amor palpar.

Marmurey—¡adorada Galicia!...
(E d' os ollos chovianme as bágoas
¡Quén pudera beber tuas agoas,
E teus aires feliz respirar!!!

De ti lonxe, querido corruncho,
Eu mirrándome estou d' amargura,
Como a froita que vay xa madura,
E entre silvas o vento guñdou.
¡Teño envidia d' a libre andoriña,
Q' ahí chega por todo-l' os mayos!..
¡Teño envidia d' as nubes e rayos,
Q' o Sudeste á esas terras levou!..

A tí voa entre ardentes suspiros,
Sobre as trémulas alas d' o vento,
A soidade d' o meu pensamento.
Que decote cravado está en tí.

Por diversos países que eu vaya,
Tí serás miña doce memoria;...
¡Mesmo entrar non quixera n' a gloria
Sin primeiro pasar por ahí!!!

FRANCISCO AÑON.

(1) Pindo de Galicia.

HIMNO A AGRICULTURA.

DEDICADO O MEU AMIGO JUAN M. PAZ.

Coro.

Traballade, rapaces e nenas;
Para vos o proveito ha de ser;
Tra-l' os días de rudas faenas
Virán noites de folga e pracer.

Cando Dios este noso planeta
Po-l' o espacio guindou entre soles,
N' un xardin d' arboredas e froles
Puxo á nosos primeiros avós.

E lles dixo: vivide felices
Entre xogos d' amor e caricias:
Vos farede-l' as miñas delicias
E as vosas si fôredes bós.

Inmortales seredes n' a terra,
Como os xenios qu'estár alá arriba...
De comer certa froita lles priva,
Que non sey s' era figo ou mazan.

Por aqueles pomares fondosos,
(En coirriños por falta de xastres)
Sin cuidar en futuros desastres
Rebuldaban de tarde e mañan.

Hastra os ángeles tiñan envidia,
Atibondo d' a célica altura,
Tanto encanto, pracer e ventura,
Que encerraba aquel máxico Eden.
Mais un día, funesto capricho!
Lambiscaron d' a froita vedada,
E perderon tan rica morada,
A inocencia perdendo tamen.

Ay! a terra que d' antes mimosa
De seus amos cumprira os autoxos,
Solo cardos, espiños e toxos
Lles ofrece... desgracia fatal!..
Mais d' o home n' o espíritu arteiro
Un-a idea feliz remoiña;
Que é facer d' esta terra mesquiña
Outro Eden positivo e real.

D' o chan virxe a cuberta rachando,
A montós bratará d' o seu seo
Canto abonde pra noso recreo
Para noso regalo e pracer.

Desmontemos as verdes ladeiras,
Cultivemos os vales e montes,
Que orvallados de rios e fontes
En fartura nos han de manter.

Baixo a tona d' a terra se esconde

Un tan rico e preciado tesouro,
Que val mais que a prata e o ouro,
Porque a nosa ventura ali está.

Traballemos con firme constancia;
O traballo é a alma d' o mundo:
E o sopro d' a vida fecundo,
Que solaz e virtudes nos dá.

Noxo inspiran n' as grandes cidades
Ledas bailas de libres escenas;
Valen mais as campestres faenas,
Que respiran pureza e candor
Os trafégos d' o campo acabados
D' a restreba, d' a esfolia ou d' malla...
¡Cómo e grato enredar entre a palla,
Suspirando cantares d' amor!.

¡Cánto e doce n' as noites d' inverno,
A o redor d' os tizós d' lareira,
Escoitar d' a xovial fiandeira
A sentida cancion popular! .
Ou pendente d' os labios d' un vello,
Admirar as guerreiras fazañas,
E brincar a o compás d' as castañas
Que n' as brasas estoupan d' o lar!..

Pastoriños d' as verdes montañas,
Labradores d' as veigas tranquilas
Por vos comen cidades e vilas....
¡Qué sería do mundo sin vos?

Cando o home e o chan s' emancipen
Desde a serra hastra o valle profundo
Vos serede-l' os donos d' o mundo,
Como nosos primeiros avós.

FRANCISCO AÑÓN.

Madrid 23 de S tiembre de 1875.

EL AMOR.

SONETO.

Es el amor exhalacion divina
Que brilla en una célica mirada:
Deslumbra el alma y déjala abrasarla,
Penetra al corazón y le ilumina;
Y la imágen del bien que nos fascina,
Queda en rasgos de fuego allí grabada,
Siendo esta dulce dicha tan colmada,
Que en la gloria mayor no se imagina.
Amad, hijos del hombre, de este suelo
Desterrando las penas y amargura;
Escondidos gozad este consuelo,

Porque si viesen de la excelsa altura
Los ángeles aquí tanta ventura,
Quizá trocaran por la tierra el cielo.

FRANCISCO AÑON.

EN UN ABANICO.

(INÉDITA).

Juguete del blando viento
Que en mil caprichosos giros
Desparramas los suspiros
De su perfumado aliento,
Lleva mi galante acento
A tu adorable señora:
Que es su boca encantadora
De coral y perlas broche,
Que su pupila es la noche
Y su sonrisa es la aurora.

FRANCISCO AÑON.

EPIGRAMAS.

El cesante D. Mamerto
Que vivir harto quería,
Se hartó de hambre cierto día
Y esta indigestion le ha muerto.

Entre la algazara y broma
De gran banquete, difunto
Quedó un cardenal de Roma,
Dicen que murió de un punto;
Seria de un punto y coma.

La bella Adelita estaba
Enamorada de un cura.
Su abuela la regañaba
Por aquella travesura;
Pero ella le replicaba:
Ya desde la infancia mia,
(Por Dios no me riña, abuela)
Si en misa me distraía,

Siempre usted me repetía,
¡Mira para el cura, Adela!

FRANCISCO AÑON.

EFEMERIDES DE GALICIA.

Mayo.

5 de 1865. Sale para el Pacífico la fragata blindada Numancia, llevando á bordo al ilustre Mendez Nuñez.

6 de 899. Tiene lugar la consagracion del templo del Apostol Santiago, á la que asistieron, el rey Alfonso III, la reina y magnates de la casa real y los Obispos de Leon, Astorga, Oviedo, Salamanca, Coria, Coimbra, Lamego, Viseo, Porto, Braga, Tuy, Orense, Iria, Lugo, Britonia y Zaragoza.

6 de 1135. El Emperador D. Alfonso y su esposa Doña Berenguela, hacen donacion de varias heredades al Prior y Canónigos de la antigua iglesia de San Juan de Caabeiro, oculta entre los rios Eume y Sesin.

6 de 1814. Por decreto de esta fecha las Córtes atendiendo á las grandes ventajas que ofrece para el comercio marítimo el puerto de Carril en Galicia por su situacion topográfica, decretan que se habilite el expresado puerto para el comercio de Europa y América y para todos los géneros que hasta entonces se le habian reservado.

7 de 1201. Alfonso IX otorga la carta puebla y fueros de Erizana, llamada desde entonces Bayona.

8 de 1520. Publícase en la Coruña el levantamiento de Toledo con que dieron principio las Comunidades de Castilla.

8 de 1589. Los vecinos de la Coruña hacen voto solémne de casar á quince doncellas pobres, dotándolas con 20 ducados á cada una, en demanda de verse libres de los soldados de la reina de Inglaterra que los tenian "en el mayor aprieto y estremo."

8 de 1846. En esta fecha ordena D. Juan Villalonga, Capitan General de Galicia al Rector de la Universidad de Santiago, se dé principio á los exámenes el 15 de Junio y que se emplace para ellos á los escolares; en el concepto de que serán borrados de la matrícula todos aquellos que dejen de presentarse á dicho acto; los que no serán admitidos en el siguiente año sin justificar su conducta en el mes de Abril, en que tuvo lugar la sublevacion ocurrida en dicha ciudad.

9 de 1801. Entra en el puerto de la Coruña un bergantin inglés de 22 cañones, apresado en el cabo Ortegaleja por la fragata corsaria francesa *El Bravo*.

9 de 1834. El Obispo de Orense bendice el cementerio de dicha ciudad, concluido en virtud de las providencias tomadas por el Gobernador civil Don José Rodriguez Busto.